

SEDIMENTOS

Belén Terriente Ballesteros



editorial
PÁRAMO
*
l í r i c a

MOMENTO EXACTO

Qué extraño momento,
qué momento exacto tan extraño el nuestro,
los humanos,
cuando nos sabemos vivos y condenados a desaparecer.

ESPECTÁCULO

Prolongado sueño de extravíos múltiples
de entre los cuales
uno
se instala en la vigilia
haciéndose llamar
certeza.

Todo fluye ahí fuera.

Pero, dentro,
una no sé qué sensación de estancamiento
asiste al espectáculo voraz de realidad
que se acumula
y no termina de encajar

y todo existe
y nada sobra.

EL MIEDO

La sensación del miedo,
como barco,
parte.

Y navega,
levemente
junto a los párpados despiertos
que miran
y no saben.

Dicen
que ahí está el cerebro;
escollo para el navío.
Dicen que lo frena.

Pero hay miedos
con los que se nace,
se es humano.

No se puede parar
un barco que no se ve.

Pero a veces, sí.
A veces uno es el propio barco.
Y navega.

TOPOS

Vamos como topos gigantes
excavando túneles.
Abriendo un camino único hacia adelante,
avanzando en nuestro único surco,
rumiando un presente eterno
hacia el futuro,
sin llegar,
deseosos,
seguros de conquistar siempre
una parcela de tiempo indiscutible;
nuestro único camino,
un único surco,
que es sagrado
y casual.

Y avanzamos y avanzamos
siempre acortando el camino,
deseosos,
deseando.

Es maravilloso lo desconocido.

EL TIEMPO

En la maraña del tiempo
el discurrir del despertar
se sobresalta con la facultad de lo sólido.
Y creemos tener existencia.

Pero hay algo
que nos habla del olvido y
la insignificancia absoluta del ser.

Igual les ocurrirá a las amapolas que se mecen con la
brisa;]
así igual, a la brisa que atraviesa la Tierra.
La misma sensación tendrá el planeta que,
asustado entre tanta oscuridad,
no sabe si existe o es solo un reflejo
de algo que mira
y lo observa.

Quizá el tiempo.

ANIMALES TRISTES

A veces sobreviene la tristeza.
El mar, súbitamente aquietado,
imprime al mundo un silencio
que esconde todos los gritos,
como rescoldos de un incendio generalizado.

A veces emerge la tristura,
tamiz opaco para todos los colores;
como si la gravedad empotrara todas las plantas y flores
hacia dentro de la tierra
y en la oscuridad fría y sola
los gusanos cantasen con voz de pétalo.

A veces irrumpe el tristenazgo,
condición que arrastra el ser humano.

Animales tristes,
a veces, bajo el vasto cielo,
sucumbe la duda
y estalla la noble certeza
de nuestra soledad irremediable.

En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Luis de Góngora

Una roca, dice Grossman,
fue parte de una montaña.
Fue montaña.

Nosotros somos grandes.
Miramos, distraídos, los amaneceres.

Pero luego,
ay,
luego somos solo polvo,
sombra,
y, después, nada.

AL DORMIR

Cómo al dormir
se subraya la existencia.

Y, respirando,
paralelamente a nosotros,
vamos dejando pasar
los movimientos de los demás.